

NOCTURNO Y ALBA DE UN MUNDO

FRANCISCO ALMAZAN

EL año que ahora acaba ha sido uno de los más activos que ha tenido el flamenco desde hace varias décadas. El interés suscitado por el «folk» en los últimos tiempos se ha intensificado en nuestro país con el descubrimiento de un «folk» autóctono, el flamenco, por parte de un amplio público que por fin lo ha hecho salir del tradicional círculo de aficionados, situándolo en el peligroso ciclo de una producción y un consumo difícilmente vinculables a la asunción mayoritaria de su significación histórica.

Fueron sucesos que no podemos ahora olvidar, la desaparición simultánea de la genial Pastora Pavón, «Niña de los Peines»; de su marido, Pepe Pinto, y de Bernardo el de los Lobitos. La muerte de estos grandes cantaores dejó un vacío difícil de cubrir y una inevitable duda.

los lugares de Andalucía. Menese y Morente cantarían las suyas, como ya lo venían haciendo en los numerosos recitales que dieron este año en distintas Universidades. Junto a ellos lo haría también otro joven cantaor de «letras» propias, Manuel Genena. Las vencedoras del concurso de Ronda serían interpretadas nada menos que por Antonio Mairena, con lo que puede considerarse cerrado al menos un aspecto de la polémica.

HOMENAJE A TALEGA Y NOCHE DE CANTE JONDO EN LA ZARZUELA.—Patriarca del cante de las tierras de Alcalá y enfermo en Dos Hermanas, donde vive, Juan Talega fue homenajeado por numerosos artistas e intelectuales en un festival monstruo, y una noche que todos recordaremos, en el teatro de la Zarzuela. La convocatoria, firma-



ANTONIO MAIRENA



MANOLO CARACOL



ENRIQUE MORENTE



JOSE MENESE

¿Quién cantará ya, no como ellos, que son inimitables, sino a su altura? No olvidamos, naturalmente, que aún están en pie, aunque muy delicado, un Juan Talega, un Aurelio de Cádiz y un Pepe el de la Matrona, octogenarios los tres y depositarios de un mundo de amplia y variopinta peripeca humana, de obligada e ingeniosa picaresca, de trágicos ecos de profunda resonancia ancestral; es el mundo que un heroico resistente, Antonio Mairena, intenta todavía sostener entre sus manos para establecer la continuidad y el magisterio sobre las generaciones que le siguen. Sin embargo, la tradición está firmemente arraigada y el pueblo canta todavía, aunque por boca de sus profesionales. Entre los numerosos surgidos en la pasada temporada hay que destacar el éxito arrollador del «Camarón de la Isla», un gitánillo de diecinueve años que «hace» sus cantes muy en

la línea sentimental de «Terremoto» y Caracol. Igualmente, en el toque de guitarra ha sido otro artista jovencísimo, Paco de Lucía, la figura más destacada, sin lugar a dudas, dentro del toque independiente que hoy tanto gusta.

MAIRENA-CARACOL O PUREZA Y HETERODOXIA.—El cante flamenco está hecho y no se puede hacer otro nuevo». «Yo no puedo desnudarme, no puedo soltar eso, lo llevo en la masa de la sangre». «Ahora hemos llegado a un punto clave porque yo no me voy a hacer eterno y Pastora ya murió» (entrevista con Antonio Mairena, TRIUNFO, 416). En la misma entrevista, Mairena hablaba, sin citar lo por su nombre, de Manolo Caracol. La entrevista provocó una fuerte polémica entre «mairenistas» y «caracolistas», ampliamente reflejada en las páginas de «Lectores». Poco después, «Sabi-

cas» (Agustín Castellón) hacía su reaparición en España, donde no actuaba desde hace treinta y cuatro años. Allí encontramos a Manolo Caracol, creador del anarquismo atómico en el cante, y en su lógico derecho a la contestación afirmó: «¡Eso de la pureza del flamenco es un cuento! ¡El cantar flamenco y el hablar de que sí el flamenco puro..., y lo mastica..., y lo paladea..., y lo saborea!... ¡Para él! ¡Eso no es cantar flamenco! Eso es un señor que está diciendo un sermón. El cante flamenco y el cante puro, ni el que lo canta mismo lo sabe». «¡Se lo digo yo, que soy el mejor cantaor de flamenco que ha dado la Historia!». Poco después, en los festivales de verano, las poblaciones malagueñas de Archidona y Ronda celebraron concursos de nuevas «letras», en los que se presentaron cerca de doscientas y de cuatrocientas, respectivamente, llegadas de todos

da por Blas de Otero, Rafael Alberti, Castilla del Pino, Vicente Aleixandre, Moreno Galván, Caballero Bonald y tantos otros que sería difícil recordar ahora, representa quizá el más alto momento de atención e interés que desde el concurso de Granada, en el año 22, concedieran los intelectuales a la creación popular. El teatro, a cuatrocientas pesetas butaca, estuvo abarrotado, y el Madrid de la dialéctica, el estructuralismo y el whisky, junto a los humildes bebedores de vino de las peñas flamencas «Charlot» y «Fosforito», escuchó entusiasmado durante varias horas —¿cinco, seis?— a los Mairena, Menese, Barea, Romero, Lebrijano, Morente, «Camarón», Fernanda de Utrera, etcétera. ¿Asumirá este público el profundo contenido del flamenco? ¿Continuará el próximo año el proceso de renovación? ¿Se cansarán los artistas de actuar en la Universidad?